

LA RUTA DE LA MEMORIA

La verde pradera de Getafe Norte

El verde prado que entonces pisaban los pequeños de la fotografía está ocupado actualmente por el barrio de Getafe Norte. Los huertos a los que acudían los getafenses los fines de semana con toda la familia para comprar frutas y hortalizas han dado paso a uno de los barrios más modernos de la ciudad.

Al fondo de la fotografía se pueden contemplar las paredes blancas de cal de la Finca el Tomatillo, que veinte años después de que esta instantánea fuese tomada sigue en pie, justo al lado de las actuales estaciones de tren y metrosur de El Casar. Quién no recuerda el antiguo Campo de la Rabia, un estadio de fútbol once de tierra que hacía las delicias de los más pequeños, que corrían hacia allí todos los días a la salida del colegio para *echar un partidito*, como recuerda con nostalgia un getafense de 27 años que pasó su infancia en esta zona cazando pájaros con su tirachinas.

Hace veinte años, las familias de la actual barriada de Juan de la Cierva aprovechaban un día soleado como el de la fotografía para pasear con los más pequeños de la casa por este prado verde que veía su fin en los raíles del tren, que permanecen hoy día. “A mi madre y a mí nos gustaba acercarnos a la vía para ver pasar los trenes”, recuerda Mari Ángeles Ovejero. En la ac-



tualidad, un parque de verde césped y árboles frondosos transcurre paralelo a la vía brindando la posibilidad a los nuevos vecinos de pasear con sus mascotas por una de las zonas limítrofes del municipio. Varias viviendas unifamiliares ocupan hoy el área más cercana a este parque, uno de los preferidos en verano para la gente del barrio porque “se está muy fresquito”, se-

gún afirma Amelia Martín. Flori Martín, madre y tía de los pequeños que aparecen retratados en la fotografía, recuerda con cariño las excursiones que hacían los fines de semana por la zona. “Muchas tardes bajábamos a recoger a los niños al colegio y aprovechábamos para merendar en el prado. Justo el día de la foto, hará más de veinte años, había venido

mi hermana con sus niños desde el pueblo y como hacía un día estupendo decidimos bajar a dar un paseo”. Ana, Raúl, Luis Miguel, Cristina y Laura son los chavales de la imagen. La más pequeña se protegía del sol con un gracioso gorrito de mimbre, mientras sus primos y hermanos utilizaban las manos o miraban hacia abajo esperando que sus papás inmortalizaran el momento. Ninguno de ellos pensaba en ese instante que varios años más tarde miles de personas vivirían sobre esa pradera. Esta verde explanada dio paso, allá por el año 1994, a los primeros pisos que se construyeron en el actual barrio de Getafe Norte. Posteriormente llegaron más máquinas y trabajadores que, poco a poco, fueron dando forma a un barrio que se convertiría en un nuevo modelo de urbanismo a seguir. Los huertos dieron paso a las pequeñas tiendas, las aves que anidaban en la zona la abandonaron para dejar sitio a las carreteras y a los coches, los felices niños que jugaban al balón allí todas las tardes tuvieron que dejar de hacerlo... El progreso avanzaba imparable y la naturaleza tuvo que ceder ante el hormigón, en el tira y afloja protagonista de nuestro tiempo.

Ruth Holgado

Fotografía cedida por Cristina Ruano